

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
Todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la sociedad GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

ANO XXXIII. NUM 9036

MADRID LUNES 18 DE DICIEMBRE DE 1882

OFICINAS: MAYOR 120

PLUMAS Y FLORES. MONTERA, N.º 3.
Principal.

COLCHAS BLANCAS DE MATRIMONIO
A 25, 30, 40, 50, 60 y 80 reales.
Almacén: Montera, núm. 30.

SOCIEDAD DE CONSTRUCTORES DE CARRUJES.—La comisión, en nombre de todos sus compañeros, ha determinado suprimir completamente los aguinaldos de Navidad con que venía gratificando a los cocheros, así como igualmente prohíbe a sus operarios los pidan a sus parroquianos, ni les molestasen en manera alguna.

CENTRO-HABILITACION DE CLASES PASIVAS
No ha existido jamás una casa que otorgara a sus poderdantes las ventajas que este Centro. Amabilidad, economía y comodidad. Pagas a domicilio desde el día 25 que se abre el pago, sacando 16 volantes, etc.
SAN BERNARDO, 11, 2.
De 10 a 12 y de 3 a 7.

PARA ASTURIAS, GALICIA Y PORTUGAL. L. Ramirez, Alcalá, 12.

FIN DE LIQUIDACION
Se todos los ricos generosos de La Estrella Oriental, Carrera de San Jerónimo, 4.

BUENOS VINOS AVANSAYS CARMEN 10.
PRIMERA CASA EN VINOS Y LICORES

VINICOLA FRANCO-ESPAÑOLA
Vinos finos desde 2 reales arriba.
Toda clase de vinos y licores.
Especialidad de la casa VINO BLANCO OLOROSO.
21, MONTERA, 21

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 18 DE DICIEMBRE.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

Esta madrugada hemos recibido de los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 12 (m., retrasado)
El Sr. Duclere se ha tornado una rodilla al levantarse de un sillón para recibir una visita. A pesar de eso quiso ir a visitar al Sr. Menabrea y se ha puesto peor.
Es probable que necesite un descanso de tres días para restablecerse.

Paris, 17 (noche)
El Temps publica un telegrama de Viena en el que se anuncia que la publicación de la noticia relativa a la alianza austro-alemana, se debe al señor Giers, cuya posición está amenazada por el panslavismo.

En los círculos parlamentarios de Berlín se cree que por medio de los artículos alarmantes de la prensa alemana sobre los ferrocarriles estratégicos de Rusia, el Sr. Giers conseguirá pronto nuevos créditos para el ministerio de la Guerra.—Fabra.

Anoche telegrafían de Almorcheon que el tren núm. 341 había descarrilado en el kilómetro núm. 3, dejando la vía bastante destruida.
De aquella estación salió una máquina de socorro.
Los correos del ramal sufrieron retraso.

Ayer a las ocho de la mañana zarpó

del puerto de Cádiz con destino a los de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, el vapor-correo Africa con la correspondencia oficial y pública, 31 tripulantes y nueve pasajeros.

D. Teodoro San Roman, catedrático de geografía e historia del instituto de Cuenca, ha renunciado la cátedra de igual asignatura en el instituto de Avila, para la que había sido nombrado en virtud de concurso.

Por indisposición del Sr. Balaguer, presidente de la junta directiva de la exposición nacional de Artes y Oficios, queda suspendida la junta que había de celebrarse hoy en la sociedad Económica Matritense.

El partido conservador de Alicante se ha retirado en las presentes elecciones, según dice un periódico de la localidad.

En Alcoy ha llovido afortunadamente, tanto, que los labradores no desean más agua por ahora.
La temperatura había mejorado mucho y con ella la salud pública.

El resultado de las elecciones provinciales verificadas en el día de ayer en todos los distritos de Madrid, ha sido el siguiente: advirtiéndose que las iniciales A. significa adicto, I. D. 12, quiere decir dinástico, C. R. coalición republicana, D. G. demócrata gubernamental, D. A. demócrata autonomista, D. M. demócrata monárquico, I. independiente, D. P. demócrata progresista, C. conservador.

PRIMER DISTRITO.
PALACIO.
Sr. Moreno Benitez (A.)..... 1823
Megia (A.)..... 1836
García Lomas (A.)..... 1751
Fernandez y Perez de Soto (I. D.)..... 743
Lopez Silva (C. R.)..... 588
La votación ha sido unánime, como demuestran las cifras de los votos obtenidos por los tres candidatos adictos. El candidato de oposición obtuvo solo la mitad que el que menos cifra alcanzó.

SEGUNDO DISTRITO.
UNIVERSIDAD Y HOSPICIO.
Sr. Presilla (A.)..... 2934
Sainz (A.)..... 2317
Villalon (A.)..... 2632
Orcasitas (D. G.)..... 866
Carlier (D. A.)..... 492
Martin de Argenta (D. M.)..... 297
Gullon (D. M.)..... 1383
Martinez Aparicio (I.)..... 108
Chamorro (C. R.)..... 473
Zurita (C. R.)..... 460
Arceca (C. R.)..... 531
A los cuatro últimos faltan agregar los votos obtenidos en cinco colegios.
Votacion de adictos al gabinete, completa. Mucha lucha entre los señores Orcasitas y Gullon, venciendo el segundo, a pesar de la protección pasiva que al primero se ha dispensado.

TERCER DISTRITO.
BUENAVISTA Y CENTRO.
Sr. Casuso (A.)..... 2618
Arana (A.)..... 2364
Rojas (A.)..... 2282
Calvet (D. P.)..... 971
Hilario Sanchez (D. G.)..... 953
Calleja (D. A.)..... 883

Caldavilla (I. D.)..... 468
Carretero (D. P.)..... 774
Merelo (M. D.)..... 37

Los Sres. Calvet, Hilario Sanchez, Calleja y Carretero, han luchado con empeño, y al recibirse los datos en el municipio, se observó que el resultado estaba indeciso entre los de unos y otros, decidiéndose, por último en favor del primero.

El Sr. Carretero ha obtenido mayor votacion en Buenavista que en el Centro. El Sr. Calleja, por el contrario, mayor en el Centro.

En la seccion primera de Salamanca se anularon 14 votos a favor del Sr. Merelo, a petición de varios electores.

CUARTO DISTRITO.
HOSPITAL Y CONGRESO.
Sr. Hernandez Prieta (A.)..... 2175
Escobar y Moreno (A.)..... 2130
España (A.)..... 2102
Vances (M. D.)..... 801
Torre y Sequera (M. D.)..... 1312
Lafuente (M. D.)..... 310
Chavarri (C. R.)..... 1387
Labrador (C. R.)..... 1214
Lesen (C. R.)..... 1211
Martin Corral (D. P.)..... 1195
Votacion ministerial, muy uniforme. Reñidas en extremo las oposiciones de coalición republicana y democrática. El Sr. Chavarri muy favorecido de sus electores por el Hospital, como asimismo el Sr. Martin Corral. Muy igual en votos la candidatura de coalición.

QUINTO DISTRITO.
AUDIENCIA Y LATINA.
Sr. Peña Villarejo (A.)..... 3418
Pislaez (A.)..... 3208
Sanchez Blanco (A.)..... 3418
Sanchez Alonso y Gasco (C.)..... 296
Rispa Perpiñá (C. R.)..... 1226
Gil Sanz (C. R.)..... 1435
Saavedra (G. R.)..... 1432
La candidatura oficial con votacion compacta.
La lucha empeñada por la oposicion conservadora y la monarquica democrática y republicana muy desigual. Debil la primera.
Entre los Sres. Rispa Perpiñá y Gil Sanz muy reñida, venciendo el último.

SEXTO DISTRITO.
INCLUSA Y GETAFE.
Sr. Salamanca (A.)..... 1648
Aguado (A.)..... 1351
Moral (A.)..... 1303
Prieto y Fernandez (C. R.)..... 883
Lopez Diez (D. P.)..... 333
Fernandez (I.)..... 104
La candidatura de oposicion obtuvo 500 votos menos que los amigos del gobierno.
El resultado de esta eleccion acusa una vez más las fuerzas con que cuenta el gobierno, puesto que ha sido elegida íntegra la candidatura adicta. Se calcula en 30000 el número de votantes.

El colegio electoral donde mayor número de sufragios se ha emitido, ha sido el del Puente de Toledo, 815.
La candidatura de los obreros no ha tenido votos en ningún distrito.
Hasta las tres de la mañana no se habían recibido los datos en el go-

bierno civil más que de tres pueblos de la circunscripción de Getafe.

A la misma hora faltaban los datos relativos a la segunda subseccion de Chamberi y barrios de la Cava, Carretas, Juanelo y Puente de Segovia.

A la hora de cerrar esta edición, eran muy contados los telegramas recibidos de provincias dando cuenta del resultado de las elecciones provinciales.

Anoche hemos recibido el siguiente TELEGRAMA de nuestro servicio particular:
Lérida, 17 (8-5 n.).
Verificado el recuento de votos, resultan con mayoría dos adictos, un conservador-liberal y un federal. Los posibilistas y ministeriales luchan independientemente.—El correspondiente.

Y recibimos las siguientes noticias agrícolas comerciales:
En Pontevedra las lluvias siguen inundando los campos. Los labradores están llenos de satisfacción.
—En Huelva también llueve en abundancia, así como en la mayor parte de los pueblos de la provincia. Los ganaderos están de enhorabuena.
—En Zaragoza dicen los labradores experimentados que la lluvia con que el cielo favoreció anoche aquella campiña, no había sazonado debidamente las tierras recién, pero que las ha preparado lo bastante, aunque fuera de tiempo, para la siembra de cereales, especialmente de cebadas, única semilla que en esta época puede depositarse en los campos con probabilidades de buen éxito.
—En Villafranca del Bierzo (Leon), hay mucha animación en el mercado, pagándose el trigo sin peso de 36 a 60 reales fanega, los garbanzos de 120 a 140.
—En Albacete, una lluvia benéfica y muy abundante ha seguido a la copiosa nieve caída en la noche del 8 último.

Los labradores y los ganaderos, están de enhorabuena: los temores de un mal año de cereales y la necesidad de ir a buscar pastos a otras provincias para mantener a los hambrientos ganados, han desaparecido totalmente.

—En Huesca la lluvia que comenzó suavemente, aumentó considerablemente en las primeras horas de la noche de ayer convirtiéndose en fuerte temporal que ha cesado en la madrugada de ayer.
Sabemos que ha sido general en la provincia pues así lo indican las noticias que hemos recibido de diferentes puntos.
Mucho se remediarán los agricultores con la humedad que ya tienen los campos.

A 300000 dollars asciende ya la suma recaudada en Chicago, vasta ciudad de los Estados Unidos, para la construcción de una universidad católica destinada a rivalizar en su enseñanza con los más grandes establecimientos europeos de esta clase. En Chicago existen actualmente 312 católicos.

El Sr. Fábrega niega que se haya puesto veto a la publicación de las cartas del Sr. obispo de Daulis.

Ha sido trasladado a la cátedra de física y química del instituto de Málaga, D. Eduardo Lozano y Ponce de Leon, catedrático de igual asignatura en el de Toledo, y trasladado a la de matemáticas de este instituto, don Zoi García Galdeano, que lo era de igual asignatura en el de Almería.

Esta tarde a las seis se reúnen en fraternal banquete gran número de socios del Centro de Asturianos, en el café restaurant Inglés.

El miércoles 20 del corriente se pondrá en escena en el teatro de Apolo el drama nuevo histórico en verso y tres actos y un prólogo, original de un aplaudido autor dramático titulado Vasco Nuñez de Balboa: en su desempeño toman parte la señorita Mendoza Tenorio y la señora Marin, con los Sres. Valero (D. José), Vico, Delgado, Parreño, Aparicio, Gonzalez, Valero (D. Ricardo), Viñas, Moreno y otros actores de la compañía.

El juzgado de primera práctica esta madrugada las oportunas diligencias en averiguación de los hechos ocurridos anoche a las once entre cuatro sujetos que salieron desafiados de una taberna de la plaza de Quededo (barrio de Chamberi), quedando en el campo dos, uno muerto y otro gravemente herido, apelando a la fuga los otros dos contrincantes.
Según se decía de público en el sitio del suceso, los indicados sujetos salieron de la taberna desafiados por una acalorada disputa que mantuvieron en el juego, y al llegar a la calle de las Navas de Tolosa, empezaron a darse de cuchilladas, cayendo exánime uno de los contendientes en la calle Real, siendo herido de gravedad otro, que desde la casa de socorro, fue conducido al hospital de la Princesa.
El muerto tiene una puñalada en el corazón. No ha podido identificarse su persona. Se cree por algunos que es el celebre tomador conocido por el Rata, al parecer de unos 22 años de edad.

El herido, joven de unos 18 años, se llama Antonio Setien, tiene varias heridas en la cabeza y en el cuerpo, producidas por arma blanca.
Los otros dos contrincantes no habían sido heridos a las altas horas de esta mañana en que escribimos estas líneas.

La primera audición del seteto instrumental del Canto sacro que dirige D. Nicolás Gonzalez Martinez, verificado ayer en la Union Católica fue, más que un ensayo, una cumplida fiesta musical.
El círculo estaba lleno de distinguida concurrencia de todas las esferas sociales, descolando y abundando en ella, como es de suponer, el sexo bello.

De seis números se componía el programa, y todos ellos fueron perfectamente desempeñados por los señores Arin, Pardo, Magesté, Pastora, Lopez y Ayuso, respectivamente al órgano de piano, violines, violoncello, oboe y contrabajo. Entre ellos, el Jesús de Nazareth y la Marcha nupcial (Gounod y Mendelssohn) fueron los más aceptados, mereciendo justos aplausos la Melodía, verdadera, de dicho Sr. Gonzalez.
Algunos señores de la junta directiva rogaron a varias señoritas y a

conocidos aficionados allí presentes se sirvieran tomar parte en la fiesta.
La señorita doña Dolores Burillo acompañada al piano por doña Soledad Bengoechea, cantó admirablemente el aria de salida del Barbero, con una afinación, con una delicadeza que cautivó al auditorio.
La señorita Burillo es una verdadera artista.

A continuación tocó con sumo gusto al piano un vals la señorita doña María Canga-Argüelles, hija del conde de este nombre, y cerró la velada el Sr. Godó, cantando como un tenor de mérito varias escogidas piezas, que le acompañó con magistral sentido al piano el Sr. Mondejar. Todos fueron muy aplaudidos.

Con éxito poco satisfactorio se verificó anoche en el teatro Real la primera representación de la preciosa ópera de Auber, Fra-Diavolo.
Sea por falta de ensayos o por otras causas, la ejecución se descomponió en parte, dejando de ofrecer el aceptable conjunto de la temporada anterior.

No creemos, sin embargo, que sean difíciles de corregir los lunares que notamos en la representación de anoche, mucho más cuando corrieron casi exclusivamente a cargo de la orquesta y de los coros, que tantas pruebas han dado siempre de su competencia y de su aplicación.

El candidato posibilista de Alicante es D. J. P. Forner del Pobl, y el de la izquierda dinástica D. Alejandro A. García Pujol.

Mañana a las nueve de la noche continuará en la sociedad Geográfica el debate pendiente acerca de Santa Cruz de Mar Pequeña. El alemán Sr. Nenssel y los Sres. Perez del Toro, Coello, Alcalá Galiano y el secretario de la corporacion Sr. Ferreiro tienen pedida la palabra.

Bolsin de anoche.
A última hora quedó el consolidado al contado, a 00-00.
Fin de mes, 27-775.
Dinero.

EDICION DE LA TARDE
DE HOY 18 DE DICIEMBRE.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 17.
Los telegramas de Berlín aseguran que carece de gravedad la enfermedad del emperador.
Tampoco es de cuidado la torcedura de un pie sufrida por el señor Duclere.

San Petersburgo, 17.
En uso de licencia ha llegado aquí el embajador de Rusia en Francia, príncipe Orloff.

Londres, 17.
Con rumbo a los puertos de Inglaterra se encuentran en la mar 319 buques conduciendo cerca de seis millones de hectolitros de trigo.—Fabra.
NOTA.—Por causa del temporal no se han recibido los telegramas correspondientes a la mañana de hoy 18.

LOS SUICIDAS DE PARIS.

La lucha volvió a empezar.
El fantasma de Morella costaba a Adriano más cuidados que tiempo y trabajo le había costado su conquista.
—Vitaliana, —dijo por fin Adriano al marcharse, —qué debo esperar?
—Mi pobre amigo, —repuso la duquesa con triste acento, —di más bien; ¿qué debo temer?
—Yo arrostraré por todo!
—Y yo, no lo arrostraré también?
Adriano partió con el corazón comprimido.
¿En qué iba pensando?

XIII.

Curso de botánica.

dan trascurrido dos semanas.
Una mañana, al medio día, el duque se presentó a casa del doctor Nubo.
El duque no tenía aun treinta años.
¡Ayer aun parecía tan joven, tan feliz!
Algunos días de aquella zona tórrida de la desventura lo habían envejecido súbitamente.
Parecía un hombre de cuarenta años.
Algunos cabellos blancos aparecían sobre sus sienes. Su mirada es velada y tétrica. Su mismo traje denota negligencia, sino más bien la gravedad de la preocupación de su espíritu.
La verdad es que era imposible acumular más desastres sobre la cabeza de un hombre en menos tiempo y con tanto rigor.
Era marido envidiado, padre contento, circundado de una consideración relativa, honrado.
Tenía una amante que le abría las puertas del paraíso. Poseía un para-rayos que lo aseguraba en su puesto diplomático.
Podía alzarse la frente con orgullo; su mujer era pura; su fortuna al nivel de sus necesidades y de su posición...
Todo esto ha desaparecido como arrebatado por una avalancha...
Un beso de una mujer ha causado más ruinas que el ciclón en los mares del Sud y el simoun del desierto africano!
—¡Soy un miserable! ¡un desgraciado! —escramó después de sentarse y de guardar un instante de silencio, que el doctor no interrumpió, porque lo estaba examinando con ojos de frenólogo.
—¡Bah! estoy muy acostumbrado a esas frases, —repuso con tono alegre.—Todos los que vienen a consultarme, empiezan siempre con esas palabras. ¡Qué poco elástico es el espíritu humano!
—El dolor es un grito y no un idioma, doctor; si lo ignorais, tanto mejor.
—¿Qué os pasa ahora? Yo creía que todo estaba en calma.
—Estoy en los extremos: tres abismos me rodean: matarme, dejarme matar o asesinar.

LOS SUICIDAS DE PARIS.

El doctor se rascó la frente, y lo preguntó con gravedad:
—¿Y habéis escogido?
—Eso es lo que vengo a preguntaros.
—Explicad de una vez.
—¿Pues no me comprendéis? ¡Nunca habéis saboreado los celos del odio!
—Ignoro los del amor... ¡Conque, ya veis!
—Doctor, vos conocéis una parte de mis desastres.
—Por una palabra anticipada sobre la muerte del gran duque Othon, que el señor dejó escapar con intención, he ganado a la Bolsa cien mil francos. Nuestras deudas comunes, y las de que yo había respondido, endosando vuestros pagarés, están ya satisfechas.
—No es la falta de dinero lo que ocasiona mis desventuras.
—¿Y Morella?
—Morella parte mañana para Turquía, a través de la Rusia en compañía de lord Warland. Piensa retirarse a Italia y casarse con un marqués, un ministro, un duque, o qué sé yo.
—¿No la amais ya?
—No lo sé. Me veo entre tinieblas.
—En ese caso venid a verme cuando entreis en la claridad.
—¿Es decir que vos no veis en el mundo más que el placer y el dinero?
—¿Y habéis hallado vos alguna otra cosa?
—Yo era padre, y vinieron a decirme: ¡estais deshonrado, vuestro hijo no llevará vuestro nombre! Era marido, y me dicen: ¡sois un infame, vuestra mujer es viuda!
—La sentencia es feroz.
—Yo amo a mi hijo; sin amarla estimo a mi mujer. Protesto, y me responden: ¡abandonad a Paris dentro de un mes; si no, os obligo a batiros y os vato!
—Entonces, ¿por qué no os batís?
—No. Yo soy un cobarde. Explicadme si podéis. Si me encontrase al frente de un escuadrón, me lanzaría el primero a romper un cuadro o tomar una batería. Pero si viese una pistola apuntada a mi pecho o una punta de espada amenazándome, me desmayaría. Yo soy lo contrario de los sicilianos, que tienen el terrible valor de batirse al cuchillo y huyen en cuanto sienten el primer cañonazo.
—¿Es el conde de Alleux quien os ha hecho esa intimación?
—El mismo.
—¿Ama a vuestra mujer?
—Los dos se aman!
—¿Estais bien cierto de ello, por parte de la duquesa?
—María, que estaba pagada por el conde de Alleux para referirle todo lo que Vitaliana hacía, se ha pasado a mi partido, ahora que el conde viene dos veces al día a informarse de la misma Vitaliana. María, pues, me lo ha asegurado

LOS SUICIDAS DE PARIS.

su estuche. Lo había visto dos días antes. Las cartas, pues, debieron haber sido sustraídas en aquellos dos días.
De los criados no podía sospecharse. Fillos, todo lo más, habrían podido abrir el mueble, pero de ningún modo hacer girar el resorte secreto, so pena de haber sido sujetados por los acerados alambres de que hemos hablado.
El artista que había inventado aquella pequeña máquina, se hallaba a seiscientos leguas de Paris. El duque no había comunicado el secreto más que a su mujer, aunque luego se arrepintió de ello. La violación del secreto provenía, pues, de ella.
Tal vez su doncella lo habría sorprendido: tal vez los cómplices de Vitaliana se lo hubieran arrancado.
El duque no sospechó ni un momento de su mujer. Pero por los detalles tan exactos que ella le había recordado de sus acciones, no podía dudar de que su mujer fuese el órgano de un concierto secreto que la ponía en movimiento.
Se informó de las personas que habían venido al palacio en aquellos dos últimos días.
Su ayuda de cámara le dijo que el conde de Alleux había ido a hablar con la señora, a las ocho de la mañana; que lo habían hecho esperar, y que había estado en su cuarto fumando y leyendo los periódicos.
—¡Ya le tengo! —gritó el duque.
Vitaliana regresó, como hemos dicho, a su casa, después de su loco arranque.
Pasó por paroxismos opuestos, de vergüenza, de amor, de celos, de arrepentimiento, de resolución; un huracán de llanto, de proyectos, de despecho.
Luego escribió a su primo cuanto había acaecido entre ella y su marido, el interrogatorio a que había sometido a los criados y las palabras que se le habían escapado.
Vitaliana atribuía la última actitud del duque a los celos. ¡Había olvidado las cartas y todo lo referente a ellas!
Su nueva vida databa de la confesion de su amor, que había hecho a su primo, y a aquello se resumía todo.
Adriano fué más clarividente.
—¡Tanto mejor, —se dijo.—Más pronto se terminará todo. ¡Si al menos pudiese evitar el matarlo!
Se preparaba, pues, a dar algunas órdenes, esperando de un momento a otro la visita del duque, o un mensaje de parte suya, cuando entró Sergio de Linsac.
Linsac era algo periente de Adriano.
—¡Llegas a propósito, primo, —escramó Adriano.— Te confieso.
—Yo creía que la constitución había abolido esa cosa que se llama confesión.
—Dejemos ahora la política. ¿Qué te ha contestado el príncipe de Lavandall?
—Te espera a las cinco, esta tarde, si no tiene

LOS SUICIDAS DE PARIS.

nada de particular que decirle; a las dos, si tiene, que entregarle algo de parte de alguno. ¿Qué demonios maquináis tú con ese espía de alto coturno? ¿Te quieres encanallar en la policía rusa?
—¡Tranquilízate, y jamás me preguntes eso.
—Más tarde te lo diré todo. Entre tanto no te suelto hoy; me secundarás y me darás la réplica si sucede algo que me obligue a representar una comedia.
—Pero tengo que ir precisamente a la redacción, chico.
—¡Bah! Escribe lo que quieras aquí, que yo le mandaré a donde digas.
Almorzaron juntos, y ya iban a levantarse de la mesa, cuando el criado anunció al duque de Balbek.
—¡Ah! llegais a tiempo, primo, —escramó Adriano saliendo al encuentro, pero sin alargarle la mano.
—¡Vais a ser juez de una apuesta que he hecho con Linsac, que me asegura no me dejará nada en su testamento.
—Te engañas, hijo mio, pues te dejaré mis deudas y mis pipas.
—Adriano, tengo que hablaros, —repuso el duque en tono grave.
—El mio es asunto de pocos minutos, nada más. Bajemos al jardín, donde todo está pronto. He apostado con Sergio que de veinticuatro tiros de pistola le he de hacer veintidos blancos. Quiero que seas juez de la apuesta.
La proposición del conde de Alleux causó cierta emoción al duque de Balbek, porque tembló su labio inferior y su fisonomía expresó un doloroso estupor.
A pesar de esto aceptó las funciones de juez que le proponían, y fué el primero en dirigirse al jardín. Linsac miraba a Adriano significativamente.
Adriano tenía en su jardín un tiro de pistola y carabina con todo lo necesario, y empezó la experiencia.
Tiró los veinticuatro tiros.
Había prometido veintidos blancos; hizo veinticuatro.
La emoción del duque aumentó.
—Te propongo la revancha, —dijo Adriano a Sergio.—Vamos a una sala de armas. Haré diez asaltos con el maestro. Si es Grisier, apuesto los quinientos francos que me debes a que lo tocaré cinco veces. Si es otro maestro, le daré siete botanazos.
—Acepto, —dijo Linsac.—¿Duque, ¿queréis llevar la apuesta conmigo?
—Si soy juez no puedo ser parte, —respondió éste con gravedad.
—Es justo, —dijo Sergio.
—Pues bien, —repuso Adriano,—vamos a hablar ahora el duque y yo, pues a eso viene, según parece; luego iremos donde queráis.
—Por mí, vamos ahora mismo, —interrumpió el duque.—Después hablaremos con más calma. Me cupé está a la puerta. Además no quiero retardar el cronómetro de la política europea.—añadió tendiendo la mano a Linsac.

LOS SUICIDAS DE PARIS.

97

Hoy recibimos de nuestro corresponsal en París la siguiente carta: París, 15.

Con asombro, pero no con envidia, veo que así ha nevado y helado encima de la nieve...

No estoy en el caso de tener envidia ni de los que se hayan caído, pero que aquí tenemos nevadas, helos y nieblas en cantidad suficiente para no sentir frío...

El pido de París en invierno no solo es terrible cuando le cubre la nieve encandorada por el hielo...

De todas las relevancias cualidades de Mr. Lachaud hay una verdaderamente admirable, el desinterés...

Para los criminales pobres, para los delincuentes y para la sociedad francesa, como a Mr. Lachaud honraba, la pérdida no es irreparable...

Aguja española desvalde que yo conozco y a quien el defensor gratis de una acusación injusta, en mi concepto...

petir con los parisienses, que hasta ahora nadie había osado discutir. La gran actriz ha estrenado en Fedora...

El asunto de Fedora es el siguiente: Una condesa rusa, Fedora, es la prometida de un hijo de príncipe...

Un día, está joven llega a su casa mal herido y sucumbe a consecuencia de las heridas recibidas. Nadie puede averiguar nada...

Llega Ipanoff a casa de Fedora, los polizontes esperan a la puerta y por cierto que uno de ellos dice: «Esta hora (las dos de la mañana) no hay miedo de que la policía francesa nos interrumpa...»

Entonces se decide a detenerle; y como para ello es preciso que Ipanoff pase la noche allí, Ipanoff la pasa. Luego en el último acto están en Londres...

La noche del estreno las butacas se vendían a 3000 rs. Bien es verdad, que aquí dicen que no hay verdaderos, lo cual no impide que, como en todas partes, los haya.

Sardon escribe algo nuevo, sucede lo mismo. Pero en el caso de que se parezca, el autor de Fedora protesta, y hace bien...

El periódico los Fantoches que dirige nuestro amigo y antiguo compañero en la prensa, Sr. García Sánchez...

Su santidad León XIII ha dado su bendición a los bienhechores de España que han ayudado a ayudaren al Ilustre señor obispo de Nicópolis...

En el mes de noviembre último se recandaron de menos 4.99682 pesetas por valores de las direcciones de Contribuciones y Propiedades...

Segun los partes recibidos en la dirección de Telégrafos, ayer llovio en Badajoz, Girona, Tarragona y Valladolid.

En un círculo político se decía anoche que inmediatamente después de terminarse el debate pendiente en el Congreso el señor ministro de Gracia y Justicia presentará a las Cortes...

Ha llegado a Madrid el Sr. Pol, delegado de Hacienda de Valencia. Un sangriento drama ha ocurrido anteayer en la casa número 17 de la calle de la Peña...

A las diez de la mañana, desgarradores gritos de mujer, que partían de la habitación indicada, alarmaron a los otros vecinos de la casa. En la puerta del piso se reunieron varios de aquellos y algunos transeúntes...

De repente abrióse la puerta, presentándose el jefe de la familia, manchada las ropas de sangre y con un revolver en la mano, diciendo que al que intentase penetrar lo dejaría en el sitio. Esta amenaza intimidó a los presentes...

Un horrible cuadro se presentó a su vista. En el suelo y sobre un charco de sangre, y a la cual se desmoronaba de una mujer, el cual estaba abrazada una joven, lanzando dolorosos gemidos...

El criminal, que desde el momento de ser preso demostró una gran calma, confesó su delito, diciendo que no se arrepentía. Separada la joven del cadáver, se vio que estaba herida en un brazo...

Segun la versión más general, en el momento de estar almorzando los conyugues tuvieron una reyerta doméstica, y el marido, empujando un enorme y afilado cuchillo de los que le servían para cortar la carne puesta a la venta...

Representarán, pues, al pueblo de Madrid y al de Getafe en la diputación provincial 18 diputados adictos y seis de oposición...

Los diputados ministeriales y los de oposición daban muestras de gran actividad esta tarde a primera hora para hacer triunfar sus respectivas candidaturas para el tribunal de actas graves.

La candidatura ministerial formaban los Sres. García Ruiz, Quintana (D. A.), Zugasti, Gómez Laserna, Ferragones, Navarro Ochoateo, Avila Ruano, Bas, Orens, Kabra y Floreta, Ledesma y marqués de Roflorido.

Constituirán la candidatura de oposición los Sres. Besseres, Cos-Gayón, Balaguer, Carvajal, Silveira e Isasa. El ministro de Gracia y Justicia ha puesto hoy a la firma del rey algunos nombramientos de magistrados.

Segun un telegrama de Venta de Baños anoche chocó el tren núm. 10 con el tren de esgarra núm. 1, resultando cuatro heridos y varios contusos. Causó el siniestro un falso cambio de agujas.

Hoy ha firmado S. M. el rey los decretos concediendo el título de escoclería al ayuntamiento de San Fernando (Cádiz). Segun un telegrama de Venta de Baños anoche chocó el tren núm. 10 con el tren de esgarra núm. 1...

A propósito del drama Vasco Núñez de Balboa, que debe estrenarse en el teatro de Apolo los miércoles próximos oportuno hacer mención de un libro que con el título de Marqués de Balboa...

Recuerda la inica muerte que dió a Balboa el envidioso Pedrarias, después de haberle concedido la mano de su hijo; e impresionado el historiador ante la grandeza de un personaje...

Por rara coincidencia, pronto quedará complacido el historiador francés, si, por fortuna, alcanza el drama Vasco Núñez de Balboa cuyo protagonista está a cargo del eminente Vico, el exito brillante que deseamos a su joven e ilustrado autor.

El señor ministro de Marina ha llevado hoy a la firma de S. M. las disposiciones siguientes: Promoviendo al empleo de capitán de navío de primera clase, a D. José Martínez Ilescas.

Ascendiendo: a capitán de navío a D. Alejandro Churrucru; a capitán de fragata a D. José Domesteguy; a teniente de navío de primera a D. Manuel Derqui y a teniente de navío a don Baldomero Vega.

Nombrando: segundo comandante de la fragata Sagunto al capitán de fragata D. Eduardo Reinos; comandante y director de la fábrica de jarcias y tejidos de Cartagena al capitán de fragata D. José Pilon; segundo comandante del vapor Isabel la Católica a D. Teobaldo Gibert; tercer comandante de la Zaragoza a D. Pedro Cuatrecasas y tercero de la Carmen a D. Julián Méndez.

Este se inclinó. —Ay de mí, caro duque! —repuso Sordio.—Yo puedo esperar, porque hoy no soy de los cronómetros que regulan la política, sino un viejo reloj descompuesto. Media hora después estaban en casa de Grisier. Una hora después la apuesta estaba ganada. Adriano había tocado al gran maestro seis veces, y parado maravillosamente. Adriano dejó un billete de doscientos francos en la chimenea del maestro, y volviéndose a Linsac, le dijo: —Iré a buscarte a las cinco y comeremos juntos. Ahora, primo, soy todo vuestro. ¿Queréis que hablemos en el carruaje, en vuestra casa o en la mía? —En la vuestra. Cuando estuvieron solos, cambió el aspecto de Adriano. Su rostro, tan dulce y transparente, tomó un aire duro, altanero y en extremo desdenoso. El duque estaba completamente abatido. —Os esperaba, —dijo Adriano sentándose, —y habéis podido ver que me hallaba preparado. —¿Y por qué me esperabais? ¿Tenéis tal vez remordimientos? —Me pongo muy raramente en el caso de tenerlos. —En el caso! —murmuró el duque.—Entre los otros gentiles-hombres, ya se sabe cuáles pueden ser esos casos. Entre nosotros, educados por los jesuitas, esos casos son indefinidos e inexplicables. —¿Lo creéis así? —Decidme, a todo evento, si opináis que introducirse en una casa ajena, cuando el dueño está ausente, abrir los muebles, sustraer una cartera con papeles, no es el caso de tener remordimientos y de merecer esplicaciones. —Inútil es andar con rodeos; precisad los hechos. —¿Precisar! ¿Pues me parece que bien claro he hablado! ¿Es verdad, si ó no, que habéis ido ayer mañana, a las ocho, a mi casa? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no, que habéis estado en mi cuarto, a petición vuestra, fumando y leyendo los periódicos? —Sí, continuad. —¿Sois vos, si ó no, quien ha abierto un estuche que se halla a la cabeza de mi cama, y que habéis cogido un saquito de terciopelo frotado con caitas de Eudora? —Sí, señor! —gritó Adriano levantándose. —¿Ah! ¿lo confesáis? —Balbuceó el duque temblando de espanto. —¿Sois vos, pues, quien ha robado mis cartas? —Sí, adelante. —¿Es verdad, si ó no,

DIARIO DE ANUNCIOS DE MADRID DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Santo del día: San Nemesio, mártir.

Martes 19 de Diciembre de 1882.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín.

ALMANAQUE

SANTO DEL DIA 19.—San Nemesio, mártir. Sale a las 7 1/2 de la mañana, y se pone a las 4 1/2 de la tarde.

CULTOS

PARROQUIA DE SAN MARTIN.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas y habrá misa mayor a las diez y por la tarde a las cuatro vespersas de Santo Domingo de Silos y reserva.

BOLSA DEL LUNES 18.

Table with columns: VALORES PUBLICOS, ÚLTIMS. PRECIOS, DEL 16, DEL 18. Rows include 3 por 100 int. c., Id. fin de mes, etc.

BIENES NACIONALES

El 9 de enero próximo, ante el juez de primera instancia de Pamplona, se sacan a subasta varias fincas rústicas que radican en el término municipal de dicha ciudad.

CAJA DE DEPOSITOS

Esta dirección general ha acordado los pagos que se espresan a continuación para los días 19, 20 y 21 del corriente, a diez y dos de la tarde:

Intereses de los depósitos necesarios en metálico, procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios. Día 19. Primer semestre de 1882.—Carpetas números 2001 a 2100 de señalamiento.

VACANTES

En la escuela provincial de Bellas Artes de Oviedo, la cátedra de ayudante de dibujo.

VACUNACION.

El miércoles 20, de dos a cuatro de su tarde, se continuará vacunando directamente de la ternera a los niños que se presenten en el instituto de Vacunación del Estado, Goya, 14.

ANUNCIOS.

MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO

EN COMISION 13, PLAZA DEL PROGRESO, 13. ALMACEN DE FRUTOS COLOIALES.

ABONARES DE CUBA

Se presta la mitad de su valor y se compran de todas clases. Jardines, 18, La Auxiliadora.

DR. VAZQUEZ.

Especialista: males secretos, Cura radical.—Honorarios módicos: de 10 a 12 y de 7 a 8 noche. Desengaño, 23, bajo.

ROPAS

HECHAS Y A MEDIDA Sobre el corte, hechuras y precios de esta casa. NO HAY COMPETENCIA Cortamos como el mejor. Cobramos como el peor. M. PASCUAL 17, Cruz, 17 pral. v. la bail.

Conversion del 3 por 100 exterior.

Conversion del 3 por 100 exterior, carpetas números 1 a 1289. Canje de provisionales exterior, carpetas números 1 a 174.

Conversion del 3 por 100 interior.

Conversion del 3 por 100 interior, carpetas números 1391 al 3000 y 17001 al 17100. Idem de ferro-carriles, carpetas números 4141 al 4360.

Conversion del 3 por 100 exterior.

Conversion del 3 por 100 exterior, carpetas números 1741 al 1800. Facturas de conversion de nueve millones de reales del empréstito de 175 millones de pesetas, señaladas con los números 12565 al 12590.

Conversion del 3 por 100 exterior.

Conversion del 3 por 100 exterior, carpetas números 4361 al 3000 y 17001 al 17100. Canje de provisionales de interior, carpetas números 1801 al 1920.

Conversion del 3 por 100 exterior.

Conversion del 3 por 100 exterior, carpetas números 181 al 260. Idem de residuos del 4 por 100, carpetas números 181 al 260.

GRIMENES Y DESGRACIAS.

El juzgado de primera instancia de la Universidad se hizo cargo esta mañana de las primeras diligencias practicadas por el juzgado de guardia con motivo del crimen perpetrado esta madrugada en una taberna de la calle de las Navas de Tolosa.

PARA NAVIDAD

GRAN REBAJA DE PRECIOS. Turrones de Cádiz, fresa, frutas, piñones, vainilla, rosa, plátano, limón, avellana, naranja, café, guirache, Alicante, melocoton, tostado, damas y más clases, a una peseta 30 céntimos medio kilo.

QUARTOS DESALQUILADOS

Lope de Vega, 32, 3.ª. Orfila, 12, bajo. Reatas, 18, entlo. Greda, 37, 4.ª. Amaniel, 27, pral. Moreno Rodríguez, 6, 2.ª. Esgreña, 5, 3.ª. San Bernardo, 74, 4.ª. Montecob, 17, pral. Olivo, 3, pral. Plaza del Alamillo, 7, pral. Fuentes, 12, pral. Desengaño, 18, 3.ª. Plaza del Alamillo, 7, pral.

EFEMERIDES.

118.—Alfonso el Batallador, rey de Aragón, se apodera de Zaragoza.

OBSERVATORIO DE MADRID.

La temperatura máxima del día 17 al ser las 6 1/2 grados centígrados.

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de día para mañana: escelentísimo señor brigadier don Gonzalo Chacom.—Servicio para el día 19 de diciembre de 1882.

REUNIONES.

La real academia de Jurisprudencia y Legis ac on celebra sesion publica.—Orica el martes, a las nueve de la noche, para la discusion de la Memoria del señor Peñasco, sobre «Constituciones políticas de España». Usaran de la palabra los señores don Antonio Casanueva y D. Cristóbal Botella.

SOCIEDADES

Con motivo de las fiestas próximas quedan suspendidas las conferencias que la sociedad Económica Madrileña viene dando en el ministerio de Fomento, hasta el día 7 del próximo mes de enero.

ANUNCIOS.

MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO

EN COMISION 13, PLAZA DEL PROGRESO, 13. ALMACEN DE FRUTOS COLOIALES.

ABONARES DE CUBA

Se presta la mitad de su valor y se compran de todas clases. Jardines, 18, La Auxiliadora.

DR. VAZQUEZ.

Especialista: males secretos, Cura radical.—Honorarios módicos: de 10 a 12 y de 7 a 8 noche. Desengaño, 23, bajo.

ROPAS

HECHAS Y A MEDIDA Sobre el corte, hechuras y precios de esta casa. NO HAY COMPETENCIA Cortamos como el mejor. Cobramos como el peor. M. PASCUAL 17, Cruz, 17 pral. v. la bail.

JOYERIA

José María del Barco Grandes novedades de París. Regalos para Navidad. 4.—PRINCIPE.—4

EL SEÑOR DON AGUSTIN F. DE LLANOS falleció el 7 de diciembre de 1882.

R. I. P.

Todas las misas que se digan en la parroquia de San José el martes 19, serán aplicadas por el alma de dicho señor.

La misa de novenario será a las diez.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

La familia ruega a sus amigos lo encomiendan a Dios.

UNICA, GRANDIOSA Y VERDADERA LIQUIDACION EN ALMONEDA COMO NUNCA SE HA VISTO EN MADRID de magníficos muebles de lujo, antiguos y modernos, ricas guarniciones de reloj, pinturas de mérito, tapices de los Gobelinos y grandes alfombras de Smyrna, porcelanas antiguas y modernas de Sevres y de Sajonia, arañas y lámparas de comedor, elegantes vasos y estatuas en bronce y porcelana, de arte, una cantidad importante de ricas joyas de oro y brillantes, servicios de mesa de plata, plata dorada Christofle, etc., etc., y miles y miles de otros objetos de fantasia, de arte y utilidad.

CONFITERIA DE LA VIUDA DE BLANCO.—ESTA CASA TIENE Lab era su especialidad en la que el publico encontrará un gran surtido de cajas y juncos propios de la temporada, así como cajas de lujo y objetos de porcelana.—Pelagos, 7.

JARABES PECTORALES de liquen, malvabisco, goma, lola, flor de malva, flores cordiales, tusilago, higos chumbos, Lamourous, violeta, hiedra terrestre, caracoles, carraghenas, azufrales, etc. etc. Botica de Sanchez Oceña, Atocha, 35, frente a Relatores. Fijarse bien en las señas.

TREINTA PESETAS. Quien se hubiese encontrado un gato persa, de pelo castaño y largo, que se ha estroviado en la calle de Torija, núm. 3, y lo entregue en dicha casa, recibirá treinta pesetas de gratificación.

EL SEÑOR DON JUAN LEYDA Y SANCHEZ ha fallecido hoy 18 de diciembre de 1882. R. I. P.

Su desconsolada viuda, sus hijos, hijos políticos, nietos, hermanas, sobrinos y demás parientes, ruegan a Dios y asistir al funeral que tendrá lugar el día 19 del corriente, a las once de la mañana, desde la casa mortuoria, Colgatería, 13, al cementerio de la sacramental de San Justo, Santa Cruz y San Millán.

EL SEÑOR DON SATURNINO DE PALACIOS Y SOTILLO ha fallecido el día 7 de diciembre de 1882. R. I. P.

EL SEÑOR DON FRANCISCO BOSCA DE LA MUELA ha fallecido el 17 del corriente a las 9 1/2 de la noche. R. I. P.

EL SEÑOR DON JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

EL SEÑOR DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

Vino de Peptonia Pépsica de Chapoteaut Farmacéutico de 1ª Clase, en París. Nutrir los enfermos y los convalescentes sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

AGUA DE BOTOT verdadera Sola Polvos de BOTOT Dentifricio con quina. Depósito gral: 229 rue St-Honoré. Se exigira la firma: M. Botot.

HIERRO BRAVAIS (GOTAS CONCENTRADAS) Clorosis Palidez Anemia EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE. Depósito: 18, Boulevard des Italiens (París) la firma: M. Bravais.

DOÑA MARIA VICENTA GALEGO Y GOMEZ LOBO ha fallecido a las nueve de la mañana del día 17 de diciembre de 1882. R. I. P.

DOÑA MICHAELA MAZON VIUDA DE ARCE falleció el día 19 de diciembre de 1881. R. I. P.

DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

DOÑA JUSTA ORTIZ DE LEGUIZAMON DE FINAT FALLECIO EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1877. R. I. P.

A. VALLEJO PUEBLA, 19. Primera casa en sillarías.—Precios sin competencia.—Gran surtido en toda clase de muebles, colgaterías y gabinetes.—Catálogos ilustrados y tarifa de precios.—Transporte a todas las provincias de España.